

La familia y la escuela en la alianza educativa

María Pemán Domecq y Andrés Pérez-Saborid Sánchez-Pastor

1. Introducción: la emergencia educativa
2. Visión de la familia hoy: una familia afectiva y no generativa
3. La familia educativa
4. Misión educativa de la familia desde el plan de Dios
5. Alianza educativa: la escuela como institución educativa
6. El papel de la Iglesia en la tarea educativa
7. Conclusión



1. INTRODUCCIÓN: LA EMERGENCIA EDUCATIVA

“Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios” (Ef 3, 14-21). Estas palabras de San Pablo a los Efesios iluminan la grandeza de la paternidad, y a su vez, la trascendencia que conlleva la misión educativa a la que estamos llamados los padres y en general toda la sociedad.

Benedicto XVI, nuestro querido Papa emérito, en su mensaje a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación alude a la “**emergencia educativa**”, que se confirma por los fracasos en los que terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida. Además, se da una especie de “ruptura entre las generaciones”, que Benedicto XVI identifica como el efecto de la falta de transmisión de certezas y valores. El Papa ve

una crisis educativa que es más profunda que en otras épocas. Es una crisis epocal.

¿Qué elementos del contexto cultural propician esta crisis y hacen que sea más difícil educar? **Los padres, profesores y educadores en general, no llegan a comprender cuál es su papel o la misión que les ha sido confiada.** Aparte de las responsabilidades de adultos y jóvenes, entra en este juego un clima, una mentalidad y una forma de cultura que llevan a dudar del valor de la persona humana, del significado mismo de la verdad y del bien y en definitiva, de la bondad de la vida.

El relativismo, el individualismo, el emotivismo y el tecnicismo, son entre otros, elementos que propician esta crisis educativa siendo hoy más difícil educar. Se trata de una crisis del sujeto y de generación del sujeto. Es una **crisis antropológica**, una **crisis de la persona**, se ha vuelto difícil generar el sujeto y educar la generación del sujeto. La cultura ha dejado de ser generativa. Hay pocos niños y no se ve un horizonte de sentido.

El Papa plantea esta emergencia educativa como un desafío: se esperan propuestas por parte de la Iglesia y de las familias cristianas. En este ambiente es en el que la familia de hoy tiene que educar, sabiendo que educar es actuar, no reaccionar.

2. VISIÓN DE LA FAMILIA HOY: UNA FAMILIA AFECTIVA Y NO GENERATIVA

El estilo de vida individualista debilita la cohesión interna de la familia provocando una convivencia menos intensa, con menos tiempo para estar juntos, para hablar, para realizar una vida en común, colocando nuestros propios deseos como único horizonte de la realidad. El individualismo conecta con la pérdida de esperanza y generatividad. **Las familias no producen generaciones**, no engendran generaciones que tengan una vida, una historia propia. Antes, aunque los padres no se dieran cuenta, la transmisión cultural era en gran parte asumida no tanto dentro de la familia cuanto en la comunidad de entorno que hoy en día no existe o, en todo caso, se ha reducido mucho.

Contemplamos la familia hoy como una **familia afectiva**, a la que se ha marginado de la misión educativa, tanto por causas externas, como internamente. La familia moderna ha dejado de educar cada vez más, se ha privatizado y se ha marginado de la educación. La familia está para dar consuelo a los miembros de la familia. Ella misma se ha hecho más débil, **transformada en una jaula de afectos** que no construye, unido al eclipse de la paternidad y eclipse de la autoridad, con una gran falta de generatividad.

Esto va unido a que vivimos en una **sociedad analfabeta afectivamente hablando**. Este analfabetismo se traduce en una *incapacidad de leer* las propias emociones y los propios sentimientos, que lleva a una incapacidad de interpretar el mundo interior y de darle un sentido dentro de un marco general de significado y en una *incapacidad de escribir* en la trama de la propia existencia y de la historia lo que se siente dentro de sí, permaneciendo silenciado o mal expresado, incomprensible e irrealizable.

El sujeto actual se siente particularmente frágil en dos vertientes esenciales de la tarea de construir una familia: por un lado, la de la fidelidad al amor y por otro, la de la paternidad. Del vocabulario de los jóvenes han desaparecido expresiones como fidelidad, compromiso,... La **crisis de la**

fidelidad se presenta como la incapacidad de dar continuidad en el tiempo a lo que implicó en su vida el acontecimiento gozoso del afecto. La **crisis de la paternidad** se manifiesta en la dificultad o incluso rechazo de asumir el peso de dar vida a los hijos. La crisis de la paternidad es la crisis de la esperanza.

El eclipse de la paternidad es la expresión radical de la enfermedad de la libertad, la cual, separada del origen y los vínculos, acaba perdiendo todo impulso hacia el futuro, replegándose en un proyecto de una autorrealización individualista. Este **eclipse del padre**, es signo de la retirada de la familia de la obra educativa, cuya función educativa es asumida por otros como el Estado y la escuela. Eclipse del padre, eclipse de la autoridad, eclipse de la familia educativa.

La familia educativa tiene que superar la familia afectiva. La visión moderna de la familia es que la familia no puede educar porque es una familia afectiva. **Es necesario por tanto, recuperar la familia educativa, como corazón y alma de la familia, una familia que sea generativa.**

3. LA FAMILIA EDUCATIVA

“No es bueno que el hombre esté solo” (Gen 2,18), la persona humana no solo necesita una compañía, sino una ayuda para ser ella misma. Así, San Ireneo dice que Adán es creado con una mentalidad de niño y que debía ser educado por el mismo Dios.

La experiencia humana elemental muestra que ser hijo, es decir, ser originado, es uno de los contenidos primordiales de la autoconciencia del yo. **El hombre no puede concebirse fuera de un tejido de relaciones originarias que, de hecho, se identifican con la familia.** En este sentido, la familia es el **ámbito natural** en el que el hombre adquiere conciencia de su dignidad, del hecho de ser querido por sí mismo. Esta realidad, ser querido por sí mismo, es el vértice de la experiencia del amor a la que aspira todo hombre, es el contenido original de las relaciones familiares.

La misión educativa no es una función, un papel social, que por ser función o papel si no lo hace uno, lo hace otro. **La misión de la familia es educar**, su sentido es educar. Educar es “hacer salir” (del latín *e-ducere*), se trata de un nuevo nacimiento, no ya a la vida física sino a la vida personal, y se comienza a nacer a esta vida cuando descubre en su interior, en sus propios deseos, una verdad que lo trasciende, una llamada divina. La figura de la estatua está dentro del mármol porque allí la ha puesto Dios, sus líneas se vislumbran en los deseos que se esconden en el discípulo, sin embargo, éstas no aparecen si otros no ayudan a la persona a que ella misma se convierta en su propio artista, en su propio creador.

Para la Escritura, el corazón es el centro más profundo del hombre, lugar donde se comprende el sentido último de las cosas y se toman las decisiones que marcan la existencia. El corazón se refiere a la vida afectiva como capaz de llegar al centro de quiénes somos. Para preguntarse qué es el corazón, de dónde mana todo, hay que preguntarse: ¿de dónde brota la actividad de Jesús? **Cristo inaugura la visión del hombre centrada en el corazón.**

¿Cómo educa la familia? Es fundamental una **educación del corazón**, pues educar el corazón es educar los afectos, empezando desde el afecto de pertenencia. Educar el corazón para nosotros será educar estos sentidos: educar el tacto para que nos permita hacer del mundo con nosotros una unidad, que nos permita tocar y ser tocados por la realidad a la que pertenecemos, educar el oído del corazón para hacer un corazón confiado y obediente a una llamada, y educar asimismo la vista para hacer que el corazón sea capaz de ver, capaz de captar lo eterno de las cosas y las personas y llegar a descubrir allí la meta última del hombre.

La tarea educativa interviene modelando la historia para llevar al corazón a la sabiduría y no a la insensatez. **Educar en la sabiduría del presente**, hacer un corazón atento, capaz de oír y ver de verdad y **educar también en la sabiduría para el futuro**, conseguir un corazón capaz de proyectar, de planificar con

otro, con aquel que lo creó, aquel que lo escudriña, sondea, conoce, ve o pesa.

Analizando la figura de Jesús podríamos fijarnos en grandes cualidades de su ser como la inteligencia o la voluntad, pero con esto no lo definiríamos, no lo haríamos sin tener en cuenta su corazón con el cual Él se autorretrató: “Soy manso y humilde de corazón...” (Mt 11,30). No podemos buscar el misterio de Jesús en Él mismo, en su potencia, en su entusiasmo o sensibilidad, para hacerlo hay que **descubrir los amores que mueven su vida**, esta vida se mueve según la misión que le ha sido confiada por el Padre y que se dirige al mundo entero.

Precisamente porque explica la vida como pertenencia al Padre y apertura a los hombres, el corazón muestra también la fragilidad humana, y elimina todo delirio de autosuficiencia. La humildad de Jesús se arraiga, pues, en su corazón. Y, a la vez, sin contradicción alguna, se enraíza allí también la magnanimidad, porque el corazón es el lugar donde Dios obra y actúa, donde Él inspira las grandes gestas y da fortaleza para llevarlas a cabo.

En el corazón convergen las diversas manifestaciones del amor, la sensualidad, la afectividad, el descubrimiento y afirmación de la persona, y la aspiración hacia Dios. Educar el corazón es hacer que se entrelacen estas esferas, que cada una nos conduzca a la siguiente y que todas se unan en armonía y las impulsen hacia lo alto. A esta integración de los deseos Karol Wojtyła, junto a la tradición cristiana, la llama «virtud». Es preciso por tanto superar la actual educación en valores, por una educación en el amor, una educación en virtudes.

4. MISIÓN EDUCATIVA DE LA FAMILIA DESDE EL PLAN DE DIOS

Ante este desafío, planteamos la necesidad de recuperar la misión educativa de la familia desde el plan de Dios. La familia si no educa no es familia. **La educación es el alma de la familia, el corazón de la familia.** Lo que está en juego no es un tipo de familia u otra, sino la familia misma. La crisis antropológica es una crisis familiar.

La misión educativa no es una función, un papel social. **La misión de la familia es educar, su sentido es educar, como misión que viene de Dios.** Según el plan de Dios la familia es esencialmente educativa, fundamentalmente en la educación al amor. El don que tiene la familia es que **el corazón educativo de la familia está en el amor:** el amor de los cónyuges, el amor a los hijos, el amor de los hermanos,... El amor es lo que explica el matrimonio y la familia, y el amor se aprende en casa como primer lugar donde se es amado y donde se ama. El amor hace nacer las disposiciones fundamentales para la educación.

En la familia es donde los hijos aprenden los valores humanos y cristianos que permiten una convivencia constructiva y pacífica. En la familia es donde se aprende la solidaridad entre las generaciones, el respeto de las reglas, el perdón y la acogida del otro. Es en ella donde, como por ósmosis, e iluminados por la experiencia de los padres, estos valores se materializan en actos excelentes que van haciendo de los hijos personas virtuosas que dirigen sus actos hacia un bien común, hacia una verdadera comunión de personas.

Es necesario **recuperar una educación en las virtudes y educar en la caridad,** como vértice de todas las virtudes. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: “Las virtudes humanas adquiridas mediante la educación, mediante actos deliberados, y una perseverancia mantenida siempre en el esfuerzo, son purificadas y elevadas por la gracia divina. Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien. El hombre virtuoso es feliz al practicarlas”.

Los padres somos representantes de Dios en nuestra paternidad. **El amor es la base**

indispensable en toda educación. “Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor... El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano”.

Así lo expresaba Juan Pablo II en su primera encíclica: **“El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”.** Esta frase la deberíamos tener siempre presente los padres, ya que ilumina toda nuestra labor educativa.

El hilo conductor en la educación ha de ser **despertar la vocación al amor.** La familia es una escuela de amor, donde se aprende a amar y a la vez, se enseña a amar. En ella, aprendo a ser hijo (amor recibido), aprendo a ser esposo (amor entregado) y finalmente, aprendo a ser padre (amor fecundo).

Al definir así la educación desde la perspectiva de conducir a la persona a responder a una vocación, se exige el reconocer que es en la familia donde se trasmite ante todo un horizonte de significado. Por ello, las demás instancias educativas, como la escuela, el Estado o la Iglesia, han de educar en alianza con la familia, en un permanente diálogo.

5. ALIANZA EDUCATIVA: LA ESCUELA COMO INSTITUCIÓN EDUCATIVA

Hemos visto, por tanto, que la familia es el lugar educativo por excelencia. Ello no



quiere decir de ningún modo que asuma en sí toda la educación, sino que debe ser tomada como referente principal para la comprensión

y configuración del acto educativo y compartir su misión educativa con otras personas e instituciones, como la Iglesia y el Estado, pero esto debe hacerse siempre aplicando correctamente el **principio de subsidiariedad**.

El ámbito educativo no es solo la casa. Es también la ciudad y el templo. En concreto, **la escuela tiene que ser un lugar educativo que apoye a la familia**. Uno de los primeros errores de la escuela es no tener en cuenta a la familia y no darle todo el protagonismo que merece. También el Estado debe ayudar a la familia en esta tarea, e intervenir en los casos en los que la familia por los motivos que sea, no llega.

Hoy en día, la presencia de la familia en la escuela es fundamental. Los padres debemos formarnos para tener unos criterios claros, además de luchar para que se respete el principio de libertad religiosa y poder escoger para los hijos un determinado modelo de educación religiosa y moral, de acuerdo con las propias convicciones.

Muchos padres confunden esta participación en la escuela como un “derecho para controlar” a la entidad educativa. En realidad, la colaboración de los padres en la escuela supone implicarse en la educación, desde su papel de padres, y siempre con sentido constructivo.

Existen diversas formas para mantener la familia esta presencia dentro de la escuela: representación de los padres en el consejo escolar, asistencia a tutorías, asociación de padres, participación en la pastoral del colegio ayudando en catequesis, oratorios, celebraciones litúrgicas..., colaboración en actividades extraescolares, etc.



¿Cómo la escuela contribuye a esta alianza educativa, cómo genera alianza? Siempre con la mirada puesta en la familia educativa, la escuela al participar en esta tarea educativa debe tener presente que educar es formar, guiar, sacar lo mejor que hay dentro de la persona, irlos puliendo para hacerlos más dueños de sí mismos, para formar personas libres y responsables. La finalidad última de la educación es lograr que los hijos se desarrollen humana y cristianamente de manera que encuentren su propia identidad y elijan lo que están llamados a ser: Don.

En el colegio se ha de trabajar por una **formación integral de la persona**. Hacerla capaz de descubrir sus talentos y de interpretar su vida. La misión de la escuela es generar virtudes, promover modelos de conducta, integrar al niño en la familia, la clase y la sociedad.

Sin embargo, la realidad de la comunidad educativa hoy es que la crisis de paternidad, conlleva una crisis de autoridad, que también se refleja en una crisis de los educadores. Muchos maestros no tienen autoridad porque los mismos padres los desautorizan.

En una escuela, la comunidad educativa está formada por la integración armónica de todos los estamentos que intervienen en la vida de la misma: alumnos, padres, profesores, personal no docente y entidad titular. La comunidad educativa se concibe como una familia que debe vivir, unida, ilusionada y de forma responsable, la gran tarea de educar y educarse, donde cada persona tiene su misión específica. El trabajo se entiende como una alianza común para la educación integral de la persona. Y siempre en estrecha colaboración con cada familia y en sintonía con la misión evangelizadora de la Iglesia Católica.

El profesor Otto Fiedrich Bollnow en su artículo “Sobre las virtudes del educador” habla de **tres virtudes** que le parecen especialmente **importantes en el educador** para la consecución de sus fines: el *amor* educativo, la *paciencia* y la *confianza*.

Llamada entonces la escuela a ser una “**escuela educativa**”, nos hemos preguntado cómo se ha de enfocar su proyecto educativo.

¿Cómo educa la escuela? Es fundamental evitar la reducción de una educación a la transmisión de destrezas técnicas. **La escuela no se puede limitar a enseñar habilidades técnicas.** Porque es una reducción de la educación. La escuela no puede perder de vista la persona, la realidad de la persona, las personas concretas. Y por eso este primado de la persona nos hace caer en la cuenta que lo fundamental en la escuela son los maestros y educadores, la comunidad educativa, la crisis en la escuela es crisis de educadores. Si los padres no son educadores, los maestros no son maestros. ¿Cómo ayudar a que verdaderamente haya educadores?, porque los educadores han perdido el prestigio social que tenían y se colocan en una postura a la defensiva. Hay mucha presión en el educador y mucha decepción en ellos. No tienen vocación ni ilusión. Los padres los desautorizan y dejan de luchar. O se van de la enseñanza o hay mucho absentismo, no aguanta el ambiente, la presión.

Mientras, tanto van haciéndose sistemas educativos nuevos, que suponen una tecnificación de la enseñanza que ha perdido el alma. ¿Qué pretende el colegio: hacer técnicos, hacer ciudadanos o hacer personas?

La misión de la escuela es educar personas. No basta con la educación para la ciudadanía ni basta con una educación técnica (matemáticas, física...).

El sistema educativo actual lo que promueve es “educar en competencias, habilidades y destrezas”. Esto significa educar al niño para que sea competente y eficaz para resolver problemas. Detrás de esta concepción está el considerar que el motor de la sociedad es la economía y que lo importante es la eficacia. Pero esto no basta. Hay que mostrar la realidad, en la que en ocasiones nos podemos enfrentar a problemas irresolubles.

El fin de la educación no puede ser la autonomía ni la eficacia, sino introducir a la persona en la realidad, ayudarle a descubrir el sentido de las acciones y ofrecerle una clave para interpretar humanamente la experiencia. En definitiva, **ayudarle a llegar a la madurez.**

La educación hoy se encuentra con el drama de haber perdido la visión del todo y poseer solo fragmentos. Le falta entender quién es el hombre, debido fundamentalmente a la aplicación estricta de un pensamiento antropológico previo que absolutiza algunos elementos, olvidando otros. **El acto educativo conlleva una visión íntegra del hombre que debe guiar toda su actuación** y que queda iluminada por el marco de alianza que hemos delineado anteriormente.

En el proyecto educativo tiene que figurar la formación cristiana de los alumnos. Y este objetivo condiciona la clase de personas que intervienen en el proyecto educativo, el uso del tiempo, las actividades, el clima general del Centro. **Cristo es el verdadero maestro de humanidad, hombre perfecto, en quien se esclarece el misterio del hombre. Sin la contemplación de Cristo, se nos hace imposible educar.** Educar en cristiano es educar a ser hombre en la escuela de Jesucristo.

Es fundamental el papel humanizador de la escuela educativa y la importancia de que la educación sea personalizada, con una atención a la persona concreta: ayudar al educando a escuchar, a **descubrir el DON recibido**, y a **ponerlo en práctica, la TAREA**, a no enterrar los dones recibidos, sino hacerlos fecundos.

6. EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LA TAREA EDUCATIVA

Recordamos también la importancia de que la Iglesia tenga colegios. No puede la Iglesia, como gran familia, dejar de educar. Sería un error pensar que la Iglesia, por tener que centrarse en la evangelización, tenga que dejar la educación de los niños y jóvenes en manos de otros. **Evangelizar es educar**, y en cierto sentido, educar es, en definitiva, evangelizar. Por eso la Iglesia es y será siempre educadora.

No se trata sólo de confiar a la Iglesia la educación religioso-moral de la persona, sino de **promover todo el proceso educativo de la persona junto con la Iglesia.** La familia

está llamada a desempeñar su deber educativo en la Iglesia, participando así en la vida y en la misión eclesial.



No podemos olvidar además la relación entre escuela y sociedad: ni la familia ni la escuela pueden vivir encerradas en sí mismas, actuando como en “burbujas aisladas”. Desde la familia y junto a la escuela, el niño se inserta en la sociedad, aprende a colaborar con un mundo más solidario y fraterno. Pues la persona humana tiene una dimensión social, ya que es llamada desde lo más íntimo de sí, a la comunión con los demás y a la entrega a los demás. **La escuela debe comprometerse en la promoción de los derechos fundamentales de los hombres y desde la fe, iluminar los grandes problemas que afectan a la humanidad.**

A su vez, se ha de **dedicar una especial atención a la educación afectiva de los alumnos, que les ayude a comprender y vivir cristianamente su sexualidad** y les prepare para su vida matrimonial y familiar. De este modo se formarán personas maduras, capaz de entregarse generosamente y de dar fruto en la construcción de una civilización de amor.

En la actualidad, el desafío educativo es **el desafío de la nueva evangelización, que es generar cristianos, generar personas virtuosas, santas.** Y sin duda, necesariamente en esta tarea está la familia: Ya hemos visto que la familia educa y educar además es evangelizar: todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. En palabras de Benedicto XVI, "el matrimonio constituye en sí mismo un evangelio, una Buena Noticia para el mundo actual, en particular para el mundo secularizado”.

En este punto es necesario recordar la necesaria comunión que debería existir entre **la escuela y la parroquia**, pues llama mucho la atención el hecho de muchos colegios católicos que viven totalmente desvinculados de la Parroquia a la que pertenecen, manifestando una situación de división dentro de la Iglesia, que no es acorde con las palabras de Jesús: “Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn, 17, 21).

Por último, hemos querido resaltar el **servicio de la pastoral familiar a la alianza educativa.** El capítulo VII del Directorio de Pastoral Familiar recuerda que “la primera y fundamental estructura y protagonista de la pastoral será siempre la misma familia, "lugar" fundamental donde se aprende la verdad del plan de Dios sobre el hombre y su vocación al amor. A la familia, y más directamente a los padres, corresponde el primer lugar en la educación de los hijos. En esta misión educadora, los padres procederán siempre en comunión con la comunidad eclesial que, a su vez, les ha de ofrecer la acogida y la ayuda que puedan necesitar”. La pastoral familiar consiste fundamentalmente en acompañar a las familias en el cumplimiento de su responsabilidad.

Por ello, el centro de la pastoral familiar siempre es educativo. Toda la pastoral familiar tiene que tener una dimensión educativa, acompañando a la familia a lo largo de todas sus etapas.

Y así es necesaria la coordinación de la Delegación de Pastoral Familiar con las otras pastorales: de catequesis, de educación, juvenil, sanitaria, medios de comunicación, de emigración, del clero y religiosos, para la elaboración y realización de planes que les afecten conjuntamente, como son: la elaboración de materiales diocesanos de catequesis de familia y vida en las distintas etapas; la preparación de un plan de educación afectivo-sexual en los colegios católicos; la organización de "itinerarios de fe" para novios, cursos de formación permanente, etc.

Dentro de los servicios de la pastoral matrimonial y familiar, las ayudas que se deben prestar a las familias son múltiples e importantes desde los ámbitos más variados: psicológico, médico, jurídico, moral, económico, etc. Para una acción eficaz en este campo se ha de contar con servicios específicos entre los cuales se destacan: Centros de Orientación Familiar, los Centros de formación en los métodos naturales de conocimiento de la fertilidad, los Institutos de ciencias y estudios sobre el matrimonio y la familia, y de bioética, etc.

Es importante que estos centros ofrezcan su labor en las escuelas, con su asesoramiento para la prevención y solución de los problemas planteados en la vida familiar, colaborando, por ejemplo, con escuelas de padres en los colegios o en la educación de los adolescentes y jóvenes para la vida y el amor.

Sería recomendable que en todo centro educativo exista una persona especialista en familia, que promueva todos estos campos de ayuda a los padres.

CONCLUSIÓN

Ante esta crisis educativa que hemos presentado planteamos la necesidad de recuperar la misión educativa de la familia desde el plan de Dios.

El horizonte último de la educación es siempre un misterio personal, constantemente inacabado e incompleto, así como abierto a una permanente incertidumbre. En verdad, **la familia en alianza con la escuela, reúne en la actualidad un valor educativo inmenso hacia la misma sociedad y en la medida en que ésta sea capaz de reconocerlo, podrá superarse la crisis educativa que estamos padeciendo.** Una familia educativa junto a una escuela educativa.

Si el amor es una vocación innata de todo ser humano, tenemos que afirmar que la educación al amor tiene una singular importancia, pues va a capacitar a la persona para reconocer su vocación al amor y realizarla. Se trata de acompañar al muchacho en este camino de maduración que hace posible el discernimiento de la propia vocación.

En esta labor, la familia y la escuela han de ir de la mano. Ambas (familia y escuela) requieren ser acompañadas, instruidas y ayudadas en esta labor, dentro de la Iglesia, contando con una pastoral familiar adecuada, por una dirección espiritual continuada por parte del capellán de la escuela, etc. ■

NOTAS

- ¹ BENEDICTO XVI, *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la Tarea Urgente de la Educación*, (21.01.2008).
- ² P. DONATI, *La familia como raíz de la sociedad*, BAC, Madrid 2013, 75.
- ³ L. MELINA, *Por una cultura de la familia*, Edicep, Valencia 2009, 63-81.
- ⁴ J.-J. PÉREZ-SOBA, artículo “La emergencia de la Familia, la verdad de la educación” en *Educación el amor humano* (6) 2008, en www.jp2madrid.org
- ⁵ J. GRANADOS “Anatomía del corazón cristiano” en C. GRANADOS – J. GRANADOS, *El Corazón Urdimbre y Trama*, Monte Carmelo, Burgos 2010, 36-40.
- ⁶ J. GRANADOS “Anatomía del corazón cristiano” en C. GRANADOS – J. GRANADOS, *El Corazón Urdimbre y Trama*, Monte Carmelo, Burgos 2010, 36-40.
- ⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a los Administradores de la Región del Lacio, del Ayuntamiento y de la provincia de Roma*, (14.01.2011).
- ⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1810.
- ⁹ JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Familiaris consortio*, nº 11.
- ¹⁰ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptor hominis*, nº 10.
- ¹¹ F. SEBASTIÁN, Prólogo en J. GRANADOS-J.A. GRANADOS, *La alianza educativa*, Monte Carmelo, Burgos 2010, 15-19.
- ¹² BENEDICTO XVI, *homilía Misa apertura Sínodo de los Obispos* (7.10. 2012).
- ¹³ L. VIVES, “Educar en el amor y para formar una familia” en J. GRANADOS-J.A. GRANADOS, *La alianza educativa*, Monte Carmelo, Burgos 2010 (2ª edición), 169-185.

BIBLIOGRAFÍA

- C.A. ANDERSON-J. GRANADOS, Llamados al amor. Teología del cuerpo en Juan Pablo II, Monte Carmelo, Burgos 2011.
- Z. BAUMAN, Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2005.
- _____, Vida líquida, Paidós, Barcelona 2006.
- O.F. BOLLNOW, Sobre las virtudes del educador.
- P. DONATI, La familia como raíz de la sociedad, BAC, Madrid 2013.
- C. GRANADOS-J. GRANADOS, El corazón, urdimbre y trama, Monte Carmelo, Burgos 2010.
- J. GRANADOS, Teología de la carne, Monte Carmelo, Burgos 2012.
- J. GRANADOS-J.A. GRANADOS, La alianza educativa. Introducción al arte de vivir, Monte Carmelo, Burgos 2010 (2ª edición).
- R. GUARDINI, Las etapas de la vida, Palabra, Madrid 2006.
- _____, La formación de sí mismo, Palabra, Madrid 2009.
- D. VON HILDEBRAND, El corazón, Palabra, Madrid 2009.
- I. ITURBE, Diamantes por pulir. El arte de educar de 7 a 12 años, Palabra, Madrid 2011.
- C.S. LEWIS, Los cuatro amores, Rialp, Madrid 2007, 11ª edición.
- V. MAIOLI, Padres e hijos. La relación que nos constituye, Encuentro, Madrid 2006.
- J.-J. PÉREZ-SOBA, El corazón de la familia, Presencia y Diálogo - Publicaciones de la Facultad de Teología de San Dámaso, Presencia y Diálogo (10), Madrid 2006.
- _____, El amor: introducción a un misterio, BAC, Madrid 2011.
- _____, La emergencia de la familia, la verdad de la educación, en Educar el Amor Humano, (6) 2008, en www.jp2madrid.org.
- J. PIEPER, Las virtudes fundamentales, Rialp, Madrid 2007.

CONCEPTOS SIGNIFICATIVOS

Respondiendo al desafío de Benedicto XVI ante la emergencia educativa, analizamos en este artículo las causas de la crisis educativa actual.

La familia de hoy convertida en una familia afectiva, no es generativa y necesita recuperar su misión: **ser una familia educativa, que genera**. En esta misión, vista desde el plan de Dios, es fundamental una alianza educativa entre la familia, la escuela y la Iglesia.

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

- ¿Estamos construyendo en nuestro hogar una familia afectiva o una familia educativa?
- ¿Nos sentimos apoyados por el colegio de nuestros hijos en nuestra tarea educativa?
- ¿Qué nos aporta la pastoral familiar de nuestra Diócesis en esta alianza educativa?

ORACIÓN

Pedimos a Dios sabiduría para nuestra misión educativa,
con la oración del Rey Salomón (Sab 9, 1-6, 9-11):

¹Dios de los padres y Señor de misericordia,
que con tus palabras hiciste todas las cosas,
²y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho,
³y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.
⁴Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
⁵porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.
⁶Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.
⁹Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.
¹⁰Mándala desde tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.
¹¹Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

AUTORES

María Pemán Domecq y Andrés Pérez-Saborid Sánchez-Pastor

Especialistas Universitarios en Pastoral Familiar por el Pontificio Instituto Juan Pablo II.